



SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

31 de diciembre, por la tarde

## I Vísperas

### Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

### Himno

Reina del libro de la vieja alianza

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Reina del libro de la vieja alianza:  
tu nombre es el versículo primero  
de consuelo, promesa y esperanza.

Doncella que en tu vientre a Dios tendrías:  
se estremece de júbilo tu nombre  
en los labios quemados de Isaías.

Reina del libro nuevo de la vida:  
reinas desde el silencio en cada página,  
oh reina silenciosa y escondida,

y es tu presencia la del tallo leve  
que, al reventar el lirio, se recata  
debajo de los pétalos de nieve.

Reina del claro mes de los renuevos,  
de la infancia del mundo y de la tierra,  
y de la luz y de los nidos nuevos,

y Reina nuestra; Reina de las manos,  
con sangre y con estrellas, de tu Hijo,  
con flores y dolor, de sus hermanos.

Los ángeles te aclaman soberana,  
pero mil veces más eres, Señora,  
sangre y dolor de nuestra raza humana. Amén.

Sentados.

### Salmodia

#### 1

El que preside dice:

Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

#### Salmo 112

Alabado sea el nombre del Señor

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,

alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

## 2

El que preside dice:

Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras: descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te alabamos, Dios nuestro.

Salmo 147  
Restauración de Jerusalén

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras:  
descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te  
alabamos, Dios nuestro.

3

El que preside dice:

En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu  
virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios, intercede por  
nosotros.

Cántico  
Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Flp 2, 6-11

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios, intercede por nosotros.

## Lectura

El que preside lee:

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas 4, 4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama "¡Abbá!", es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

## Responsorio breve

El que preside lee:

Hoy sabréis que vendrá el Señor.

Los demás responden:

Hoy sabréis que vendrá el Señor.

El que preside lee:

Y mañana veréis su gloria.

Los demás responden:

Hoy sabréis que vendrá el Señor.

El que preside lee:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás responden:

Hoy sabréis que vendrá el Señor.

## Cántico Evangélico

De pie.

El que preside dice:

Por el gran amor con que Dios nos amó nos envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado: nacido de una mujer, nacido bajo la ley. Aleluya.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.



El que preside dice:

Por el gran amor con que Dios nos amó nos envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado: nacido de una mujer, nacido bajo la ley. Aleluya.

### Preces

El que preside dice:

Bendito sea el Señor Jesús, nuestra paz, que ha venido para hacer de dos pueblos uno solo; supliquémosle, diciendo: Concede, Señor, tu paz a todos los hombres.

El que preside:

Tú que al nacer has revelado la bondad de Dios y su amor al hombre, ayúdanos a vivir siempre en acción de gracias por todos tus beneficios.

Todos:

Concede, Señor, tu paz a todos los hombres.

El que preside:

Tú que hiciste a María llena de gracia, concede también la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Todos:

Concede, Señor, tu paz a todos los hombres.

El que preside:

Tú que has querido nacer de María para ser nuestro hermano, haz que todos los hombres sepamos amarnos fraternalmente.

Todos:

Concede, Señor, tu paz a todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

El que preside:

Tú que apareciste en el mundo como sol que nace de lo alto, revela la claridad de tu presencia a los difuntos y haz que puedan contemplarte cara a cara.

Todos:

Concede, Señor, tu paz a todos los hombres.

El que preside:

A pesar de que en el mundo existe el odio y la división, oremos a aquel que nos ha hermanado en Jesucristo, diciendo:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

### Oración

El que preside dice:

Señor Dios, que por la maternidad virginal de María has dado a los hombres los tesoros de la salvación, haz que sintamos la intercesión de la Virgen Madre, de quien hemos recibido al autor de la vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

31 de diciembre, por noche

Si no se reza el Oficio de lectura, por lo menos convendría recitar el himno “Señor Dios eterno”, que aparece más adelante, para dar gracias a Dios por el año que está por terminar.

## Oficio de lectura

### Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

Señor, abre mis labios

Los demás responden:

Y mi boca proclamará tu alabanza

El que preside dice:

Celebremos la maternidad de santa María Virgen y adoremos a su Hijo Jesucristo, el Señor.

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Celebremos la maternidad de santa María Virgen y adoremos a su Hijo  
Jesucristo, el Señor.

### **Himno**

De la raíz de Jesé

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

De la raíz de Jesé  
dio la vara bella flor,

fecundo parto ha tenido  
sin mengua de su pudor.

Feliz recibe el pesebre  
a quien la luz fabricó,  
con el Padre hizo los cielos  
y está entre pañales hoy.

Al mundo le ha dado leyes  
y diez esas leyes son,  
y al hacerse hombre no quiso  
romper la ley, la cumplió.

Ha nacido ya la luz,  
muere la muerte, y huyó  
la noche, venid, oh pueblos,  
que María trajo a Dios.

A ti, Jesús, de la Virgen  
nacido, gloria y honor,  
con el Padre y el Paráclito,  
sempiterna adoración. Amén.

Sentados.

## Salmodia

### 1

El que preside dice:

Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

### Salmo 23

Entrada solemne de Dios en su templo

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones! alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

## 2

El que preside dice:

El Hombre ha nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado.

### Salmo 86

Himno a Jerusalén, madre de todos los pueblos

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

El Hombre ha nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado.

3

El que preside dice:

Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro Salvador,  
hoy ha querido nacer como hombre.

Salmo 98

Santo es el Señor, nuestro Dios

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

El Señor reina, tiemblen las naciones;  
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,  
encumbrado sobre todos los pueblos.  
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:  
Él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,  
tú has establecido la rectitud;  
tú administras la justicia y el derecho,  
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante el estrado de sus pies:  
Él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,  
Samuel con los que invocan su nombre,  
invocaban al Señor, y él respondía.



Dios les hablaba desde la columna de nube;  
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,  
tú eras para ellos un Dios de perdón  
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante su monte santo:  
Santo es el Señor, nuestro Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro Salvador,  
hoy ha querido nacer como hombre.

El que preside dice:

La Palabra se hizo carne. Aleluya.

Los demás responden:

y puso su morada entre nosotros. Aleluya.

## Lecturas

### Primera lectura

El que preside, u otro de los presentes, lee:

De la carta a los Hebreos 2, 9-17

Hermanos: A Jesús, a quien Dios puso momentáneamente bajo los  
ángeles, lo vemos ahora coronado de gloria y de honor por haber

padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos.

Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación, ya que tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen. Por esta razón no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; cantaré en la asamblea tus loores.» Y también: «Pondré en él mi confianza.» Y en otro lugar: «Aquí estoy con mis hijos, los hijos que Dios me ha dado.»

Así pues, como los hijos participan de la carne y de la sangre, también él entró a participar de las mismas, para reducir a la impotencia, por su muerte, al que retenía el imperio de la muerte, es decir, al demonio, y librar a los que por temor a la muerte vivían toda su vida sometidos a esclavitud. Él no vino, ciertamente, en auxilio de los ángeles, sino en auxilio de la descendencia de Abraham. Por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos y ser fiel pontífice ante Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

## Responsorio

Quien leyó dice:

Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del universo. \* Engendraste al que te creó y permaneces virgen para siempre.

Los demás responden:

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Quien leyó dice:

Engendraste al que te creó y permaneces virgen para siempre.

## Segunda lectura

El que preside, u otro de los presentes, lee:

De las Cartas de san Atanasio, obispo

(Carta a Epicteto, 5-9: PG 26, 1058. 1062-1066)

El Verbo de Dios tomó la descendencia de Abraham, como dice el Apóstol; por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, asumiendo un cuerpo semejante al nuestro. Por eso María está verdaderamente presente en este misterio, porque de ella el Verbo asumió como propio aquel cuerpo que ofreció por nosotros. La Escritura recuerda este nacimiento, diciendo: Lo envolvió en pañales; alaba los pechos que amamantaron al Señor y habla también del sacrificio ofrecido por el nacimiento de este primogénito. Gabriel había ya predicho esta concepción con palabras muy precisas; no dijo en efecto: «Lo que nacerá en ti», como si se tratara de algo extrínseco, sino de ti, para indicar que el fruto de esta concepción procedía de María.

El Verbo, al recibir nuestra condición humana y al ofrecerla en sacrificio, la asumió en su totalidad, y luego nos revistió a nosotros de lo que era propio de su persona, como lo indica el Apóstol: Esto corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad.

Estas cosas no se realizaron de manera ficticia, como algunos pensaron -lo que es inadmisible-, sino que hay que decir que el Salvador se hizo verdaderamente hombre y así consiguió la salvación del hombre íntegro; pues esta nuestra salvación en modo alguno fue algo ficticio ni se limitó a solo el cuerpo, sino que en el Verbo de Dios se realizó la salvación del hombre íntegro, es decir, del cuerpo y del alma.

Por lo tanto, el cuerpo que el Señor asumió de María era un verdadero cuerpo humano, conforme lo atestiguan las Escrituras; verdadero, digo, porque fue un cuerpo igual al nuestro. Pues María es nuestra hermana, ya que como todos nosotros es hija de Adán.

Lo que dice Juan: La Palabra se hizo carne, tiene un sentido parecido a lo que se encuentra en una expresión similar de Pablo, que dice: Cristo se hizo maldición por nosotros. Pues de la unión íntima y

estrecha del Verbo con el cuerpo humano se siguió un inmenso bien para el cuerpo de los hombres, porque de mortal que era llegó a ser inmortal, de animal se convirtió en espiritual y, a pesar de que había sido plasmado de tierra, llegó a traspasar las puertas del cielo.

Pero hay que afirmar que la Trinidad, aun después de que el Verbo tomó cuerpo de María, continuó siendo siempre la Trinidad, sin admitir aumento ni disminución; ella continúa siendo siempre perfecta y debe confesarse como un solo Dios en Trinidad, como lo confiesa la Iglesia al proclamar al Dios único, Padre del Verbo.

## Responsorio

Quien leyó dice:

No hay alabanza digna de ti, virginidad inmaculada y santa. \* Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

Los demás responden:

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Quien leyó dice:

Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

## Himno

Señor, Dios eterno

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,

Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,  
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,

con tus santos y elegidos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

### Oración

El que preside dice:

Señor Dios, que por la maternidad virginal de María has dado a los hombres los tesoros de la salvación, haz que sintamos la intercesión de la Virgen Madre, de quien hemos recibido al autor de la vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## Conclusión

El que preside dice:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

1 de enero, por la mañana

## Laudes

### Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

### Himno

Lucero del alba

Este salmo puede ser decirse de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes; o el primero lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás.

Lucero del alba,  
aurora estremecida,  
luz de mi alma,  
Santa María.

Hija del Padre,  
doncella en gracia concebida,  
virgen y madre,  
Santa María.

Flor del Espíritu,  
ave, blancura, caricia,  
madre del Hijo,  
Santa María.



Llena de ternura,  
bendita entre las benditas,  
madre de todos los hombres,  
Santa María. Amén.

Sentados

## Salmodia

1

El que preside dice:

Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob: la Virgen ha dado a luz al Salvador; te alabamos, Dios nuestro.

Salmo 62 (2-9)

El alma sedienta de Dios

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,

porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob: la Virgen ha dado a luz al Salvador; te alabamos, Dios nuestro.

2

El que preside dice:

Mirad, María nos ha engendrado al Salvador, ante quien Juan exclamó:  
«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.» Aleluya.

Cántico

Toda la creación alabe al Señor

Dn 3, 57-88. 56

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

El que preside dice:

Mirad, María nos ha engendrado al Salvador, ante quien Juan exclamó:  
«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.» Aleluya.

### 3

El que preside dice:

La Madre ha dado a luz al Rey, cuyo nombre es eterno, y la que lo ha engendrado tiene, al mismo tiempo, el gozo de la maternidad y la gloria de la virginidad: un prodigio tal no se ha visto nunca ni se verá de nuevo jamás. Aleluya.

### Salmo 149

#### Alegría de los santos

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo

y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

La Madre ha dado a luz al Rey, cuyo nombre es eterno, y la que lo ha engendrado tiene, al mismo tiempo, el gozo de la maternidad y la gloria de la virginidad: un prodigio tal no se ha visto nunca ni se verá de nuevo jamás. Aleluya.

### Lectura

El que preside lee:

Del libro de los Números: 6, 22-27

En aquel tiempo, el Señor habló a Moisés y le dijo:

“Di a Aarón y a sus hijos: 'De esta manera bendecirán a los israelitas: El Señor te bendiga y te proteja, haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda su favor. Que el Señor te mire con benevolencia y te conceda la paz'.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré”

Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

### **Responsorio breve**

El que preside dice:

El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

Todos responden:

El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

El que preside dice:

Los confines de la tierra la han contemplado.

Todos responden:

Aleluya, aleluya.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

De pie

### **Cántico Evangélico**

El que preside dice:

Hoy se nos ha manifestado un misterio admirable: en Cristo se han unido dos naturalezas, Dios se ha hecho hombre y, sin dejar de ser lo que era, ha asumido lo que no era, sin sufrir mezcla ni división.

Cántico de Zacarías.

Lc 1, 68-79

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Hoy se nos ha manifestado un misterio admirable: en Cristo se han  
unido dos naturalezas, Dios se ha hecho hombre y, sin dejar de ser lo  
que era, ha asumido lo que no era, sin sufrir mezcla ni división.

## Preces

El que preside dice:

Glorifiquemos a Cristo, que ha nacido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo: Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.

El que preside dice:

Oh Cristo, hijo admirable y príncipe de la paz, nacido de María Virgen, concede al mundo entero una paz estable.

Todos:

Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.

El que preside dice:

Rey y Dios nuestro, que al venir al mundo has dignificado al hombre, haz que te honremos todos los días de nuestra vida con nuestra fe y nuestra conducta.

Todos:

Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.

El que preside dice:

Tú que te has hecho semejante a nosotros, concédenos ser semejantes a ti.

Todos:

Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.

El que preside dice:

Tú que has querido ser ciudadano de nuestro mundo, concédenos ser ciudadanos de tu reino.

Todos:

Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que preside dice:

Ya que somos la familia de Dios, digamos con grande confianza a nuestro Padre del cielo:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,



santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

### Oración

El que preside dice:

Señor Dios, que por la maternidad virginal de María has dado a los hombres los tesoros de la salvación, haz que sintamos la intercesión de la Virgen Madre, de quien hemos recibido al autor de la vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Amén

### Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

1 de enero, por la tarde

## II Vísperas

### Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

Todos responden:

Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos responden:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

### Himno

Reina del libro de la vieja alianza

Este himno puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Reina del libro de la vieja alianza:  
tu nombre es el versículo primero  
de consuelo, promesa y esperanza.

Doncella que en tu vientre a Dios tendrías:  
se estremece de júbilo tu nombre  
en los labios quemados de Isaías.

Reina del libro nuevo de la vida:  
reinas desde el silencio en cada página,  
oh reina silenciosa y escondida,

y es tu presencia la del tallo leve

que, al reventar el lirio, se recata  
debajo de los pétalos de nieve.

Reina del claro mes de los renuevos,  
de la infancia del mundo y de la tierra,  
y de la luz y de los nidos nuevos,

y Reina nuestra; Reina de las manos,  
con sangre y con estrellas, de tu Hijo,  
con flores y dolor, de sus hermanos.

Los ángeles te aclaman soberana,  
pero mil veces más eres, Señora,  
sangre y dolor de nuestra raza humana. Amén.

Sentados

**Salmodia**

1

El que preside dice:

¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

Salmo 121

La ciudad santa de Jerusalén

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

2

El que preside dice:

Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras:  
descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te  
alabamos, Dios nuestro.

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras:  
descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te  
alabamos, Dios nuestro.

3

El que preside dice:

En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios, intercede por nosotros.

Cántico

El plan divino de salvación

Ef 1, 3-10

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu  
virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios, intercede por  
nosotros.

### Lectura

De pie.

El que preside lee:

Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron a toda prisa hacia Belén y  
encontraron a María, a José y al niño, recostado en el pesebre. Después  
de verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño y cuantos los  
oían, quedaban maravillados. María, por su parte, guardaba todas estas  
cosas y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a  
Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había  
anunciado.

Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el  
nombre de Jesús, aquel mismo que había dicho el ángel, antes de que el  
niño fuera concebido.

Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

## Responsorio breve

El que preside dice:

La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

Los demás responden:

La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

El que preside dice:

Y puso su morada entre nosotros.

Los demás responden:

Aleluya, aleluya.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Los demás responden:

La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

De pie

## Cántico Evangélico

El que preside dice:

Dichoso el seno que te llevó, oh Cristo, y el pecho que te alimentó, oh Señor y Salvador del mundo. Aleluya.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que preside, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:



su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.  
Amén.

El que preside dice:

Bendigamos a Cristo, el «Dios-con-nosotros» a quien María concibió y dio a luz, y supliquémosle, diciendo: Hijo de la Virgen María, escúchanos.

### Preces

El que preside dice:

Aclamemos alegres a Cristo, ante cuyo nacimiento los ángeles anunciaron la paz a la tierra, y supliquémosle, diciendo: Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres.

El que preside dice:

Tú que diste a María el gozo de la maternidad,  
concede a todos los padres y madres de familia poder alegrarse en sus hijos.

Todos:

Hijo de la Virgen María, escúchanos.

El que preside dice:

Rey pacífico, cuyo reino es justicia y paz,  
haz que busquemos siempre lo que lleve a la paz.

Todos:

Hijo de la Virgen María, escúchanos.

El que preside dice:

Tú que viniste para hacer del género humano el pueblo de Dios,  
haz que todas las naciones alcancen la concordia mutua y vivan como  
una sola familia.

Todos:

Hijo de la Virgen María, escúchanos.

El que preside dice:

Tú que al nacer en una familia fortaleciste los vínculos familiares,  
haz que las familias vean crecer su unidad.

Todos:

Hijo de la Virgen María, escúchanos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El que preside dice:

Tú que quisiste nacer en el tiempo,  
concede a los difuntos nacer a tu eternidad.

Todos:

Hijo de la Virgen María, escúchanos.

El que preside dice:

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres y que  
su amor se extienda por toda la tierra, pidamos al Padre que su reino  
venga a nosotros:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,  
como nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

### Oración

El que preside dice:

Señor Dios, que por la maternidad virginal de María has dado a los hombres los tesoros de la salvación, haz que sintamos la intercesión de la Virgen Madre, de quien hemos recibido al autor de la vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos:

Amén

### Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.